

Editorial

En una reciente conferencia de Ted pude apreciar una visión diferente sobre la dinámica evolutiva de la ciencia, que nos mostraba sus cambios, discontinuidades y movimientos, que permanecen atados a su vez, a las reconfiguraciones cognitivas de los imaginarios simbólicos de las sociedades. La primera idea de ciencia la encontramos en la metáfora ya convertida en un lugar común, de creer que la realidad es un gran rompecabezas y que la labor del investigador es precisamente lograr que las piezas encajen. Pero esta visión deja de lado que en ocasiones las piezas no encajan, y que la labor del investigador en verdad es destruir el rompecabezas o armarlo de manera diferente a lo establecido por las convenciones feudalizantes y divisoras que tienden a dogmatizar el conocimiento.

La segunda idea es la de “pelar la cebolla”, una concepción que implica que la labor del investigador es quitar capas que cubren la distorsionada imagen del mundo que logramos apreciar; esta visión de ocultamiento se ha mantenido en muchos enfoques analíticos. Lo triste de ello, es que al terminar de pelar la cebolla, posiblemente inmersos en un mar de lágrimas, nos daremos cuenta que no queda nada. Estas visiones arqueológicas de buscar lo oculto, se han cambiado por una búsqueda de lo visible, precisamente soslayado o minimizado por nuestros diversos acercamientos a lo social.

La última idea, también convertida en lugar revisitado, es la del *iceberg*. La realidad como un gran bloque de hielo, oculto, es nuevamente el centro y búsqueda de la labor del investigador. Nuevamente las creencias convencionales invitan a bucear en la realidad para poder encontrar lo que no logramos percibir a simple vista, señalando que lo que vemos es apenas una pequeña porción de la totalidad.